¡Un amor tan grande que excede a todo conocimiento!

(Efesios 3:14-21)

Tom Riley

Este sermón es una secuela de mi último sermón titulado "Poniéndolo todo junto", sobre Efesios. En el primer capítulo de Efesios, el apóstol Pablo describe el propósito de Dios de ***"reunir en Cristo todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra"*** (Ef. 1:10.) Dios hace este movimiento no solo en la creación de la humanidad, sino en lo que sucede después. Nuestro Dios no nos deja abandonados a nuestra propia suerte y destrucción; más bien, irrumpe en la historia, viniendo en carne y hueso, y ¡nos busca!

Pablo describe la obra de Dios de manera radical: el Padre nos **elige**, el Hijo Jesús nos **redime**, y el Espíritu Santo nos **sella**. La misma soberanía de Dios obrando con toda la fuerza... en ti como el centro de atención. Vemos cómo se comportan los soberanos del mundo: sentados en sus tronos, dando audiencia a unos pocos, y decidiendo según su capricho y su propio interés (a menudo ávidos y codiciosos). La soberanía de Dios se ejerce de manera opuesta. Es una manera llamada **"amor"**. De hecho, el apóstol Juan describe a Dios de este modo: ***"Dios es amor"*** (1 Jn. 4:8). Él actúa en nuestro nombre en la poderosa obra de Jesús. Creyentes, sabed esto:

Dios nos ha elegido,

nos ha redimido,

y nos ha sellado.

¡Somos suyos! Capturados y cautivados por su divino amor.

¿Lo ves? Gracias a su amor somos el Cuerpo de Cristo. Todos nosotros contamos con distintos dones para servir al Cuerpo. Cada uno de nosotros es útil y necesario en el Cuerpo. Ninguno de nosotros carece de dones. Ninguno de nosotros es inútil. Estamos juntos en esto y con Dios. Estamos unidos y nos servimos unos a otros por el bien del mundo y la gloria de Dios –quien anhela reunir todas las cosas en Cristo. Por eso nuestros líderes aquí en IBC (Immanuel Baptist Church) organizan eventos como la Feria de Ministerios, para decir: "Eres necesario aquí. Dios te ha traído aquí con un propósito. Con dones que solo tú tienes. ¡Por el bien de este Cuerpo de creyentes!"

Ese es un breve resumen de los capítulos 1 y 4 de Efesios. En el capítulo 2, encontramos un fuerte énfasis en la unidad y el propósito de Dios para cada uno de nosotros –unidos. Pero en el capítulo 3, hay una joya escondida para mí que parece estar entre paréntesis, como si Pablo se estuviera moviendo en una dirección y luego ese pensamiento lo llevara por un desvío divino. El pensamiento que se encuentra al principio del capítulo 3 y que se repite al principio del capítulo 4 es que Pablo es un prisionero por causa de Cristo. Pero antes de volver a ese pensamiento en el capítulo 4, les dice que no se preocupen por él porque su ministerio a los gentiles e incluso su encarcelamiento eran regalos de Dios. ¡¿En serio?! Por la gracia de Dios tuvo el privilegio de llevar las buenas nuevas a los gentiles. Por la gracia de Dios incluso estuvo en prisión por su fe. Fue un regalo.

No es así como solemos pensar en los dones o en la gracia. "Aquí tienes tu regalo de Navidad. ¡Vas a ir a la cárcel!" Pero debido al valor de Cristo, todo lo demás se desvanece en comparación. El amor de Dios y los beneficios de estar en Cristo lo superan todo. De hecho, en el versículo 8 Pablo dice: ***"soy el más insignificante de todos los santos"***, totalmente indigno de llevar el mensaje del amor de Dios. Todo esto para decir: "No te preocupes por mí. Cualquier sufrimiento no es nada comparado con lo que he recibido de Dios".

Ahora, leamos juntos Efesios 3:14-21.

¿Has visto alguna vez un salón del trono? Bueno, hay uno en el Alcázar de Segovia. Imagínate a los que tuvieron la suerte (o la mala suerte) de arrodillarse ante los monarcas. Cristóbal Colón solicita apoyo para explorar el océano con una flota de barcos. Solicitud concedida, y el resto es historia. En este texto, Pablo entra al salón del trono de Dios "el Padre". Y hace una petición para los hermanos y hermanas de Éfeso. En esencia, ora para que entiendan algo que está más allá de toda comprensión. De hecho, se necesitará un gran poder para comprenderlo –incluso el poder del Espíritu Santo. Poder para:

- Ser fuertes en espíritu. (¡Hay algo dentro de nosotros! Barton Law comentó ante el ataúd abierto de un amigo: "Esto es solo la cáscara. La nuez se ha ido a casa").
- Tener corazones en los que habite Cristo.
- Vivir una vida llena de amor y construida sobre el amor.
- Ser capaces de comprender ¡cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo! (Considera el Soneto 43 de Elizabeth Barret Browning, *¿Cómo te amo?: "¿Cómo te amo? Deja que te cuente los modos: Te amo con toda la profundidad, amplitud y altura que mi alma pueda alcanzar…"*
- ¡Ser llenos de la plenitud de Dios!

¡Qué gran oración! ¡Una oración imposible! Una oración maravillosamente imposible: ¡conocer el amor incomparable de Cristo! Escrita para aquellos con quienes Pablo había orado en la playa de Mileto (antes de ser apartado). Escrita para aquellos a quienes Jesús se dirigiría más tarde en Apocalipsis: ***"Tengo contra ti que has dejado tu primer amor"*** (Ap. 2:4). Es como si Pablo (guiado por el Espíritu Santo) estuviera trabajando con la iglesia de Éfeso sobre el mismo tema. Y utiliza su personal amistad con ellos y su encarcelamiento por el Evangelio como herramienta para llamar su atención. Pablo escribió lo siguiente a otra iglesia con problemas de falta de amor: La mejor virtud es el **amor *ágape*** (Véase 1 Corintios 13).

Incluso el mundo diría: “¡Es tan cierto! ¡Amar es maravilloso! Mientras sea…:

- “Por mi placer” (griego, *eros*),
- “Por mi familia” (griego, *storge*),
- “Por mis amigos” (griego, *phileo*).

Pero a partir de esta descripción vemos que el **amor *ágape*** no tiene que ver con mi placer, o con solo mi familia (aunque sea un punto de partida obviamente ☺), o con solo mis amigos (aunque sean parte de eso). ¿Cómo defines el amor?:

- Acción. (No es decir “Te amo”, mientras te alejas de los problemas.)
- Sacrificio. (No es decir "Te amo", mientras le dejas a cargo de otra persona.)
- Compromiso. (No es decir "Te amo", y luego te vas cuando es difícil.)
- No siempre es recíproco. (¡Amar, incluso cuando ellos no te aman!)

Tú amas, ¿verdad? Amas a Dios, ¿no es cierto? Tú estás aquí. Os amáis los unos a los otros, ¿no es así? Vosotros estáis aquí. Quizás haya un toque más que puedas darle. ¿Sabes qué hace el agua a 211°F (99°C)? Está muy caliente. Pero ¿Qué hace a 212°F (100°C)? Si a 211 está muy caliente, a 212 puede mover un tren. Un grado marca la diferencia. Tú dirás: “Yo ya amo a Dios, a mi familia y mis amigos. Incluso amo a mis enemigos y oro por ellos.” Mi desafío para ti es calentar ese amor un grado más. Tan solo un grado. Ama a Dios un poco más; ama a la familia, a los amigos, a los enemigos... tan solo un grado más. Entonces, mira lo que Dios quiere hacer con ello.

Podría pasar todo el día hablando de cómo podemos amar más a Dios y a los demás. Sin embargo, estas palabras del apóstol Pablo tratan sobre el amor de Dios. Lo podemos ver diariamente en su constante provisión y cuidado. A veces todo lo que podemos decirle a alguien es: "Dios te ama." Finalmente, lo vemos en la cruz, donde ***“Dios ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna”*** (Jn. 3:16). Considera este regalo inimaginable. De hecho, estoy convencido de que ni siquiera podemos imaginar lo grandioso que es. Su Hijo, eterno en los cielos, fue dado por nuestra redención. ¡Por nosotros! Pablo se había maravillado ante esta idea con los creyentes romanos mientras hablaba de la gracia de Dios. El regalo de la muerte sacrificial y resurrección de Jesucristo por nosotros fue dado mientras aún éramos débiles, culpables, impíos (Ro. 5:6). Cristo murió por nosotros cuando aún éramos pecadores. De esa manera Dios demuestra su amor por nosotros (Ro. 5:8). Si Él hizo eso mientras éramos débiles, culpables y pecadores enemigos, piensa cómo quiere acogernos ahora. Ahora que somos amigos empoderados por el Espíritu Santos, declarados inocentes y limpios, ¡incluso hijos de Dios!

Es imposible comprenderlo por completo. Pero, tal vez, es por eso que Pablo menciona que este Dios… hace exactamente esto. Él hace lo imposible. Él limpia los pecados. Él pasa camellos por los ojos de las agujas. Hace incluso más **“de lo que pedimos o imaginamos”**. Dios nos da más gracia de la que podemos imaginar; incluso la gracia de comprender una pizca de una partícula de su amor. Quizás, incluso, solo... un... grado... más.